

EDITORIAL

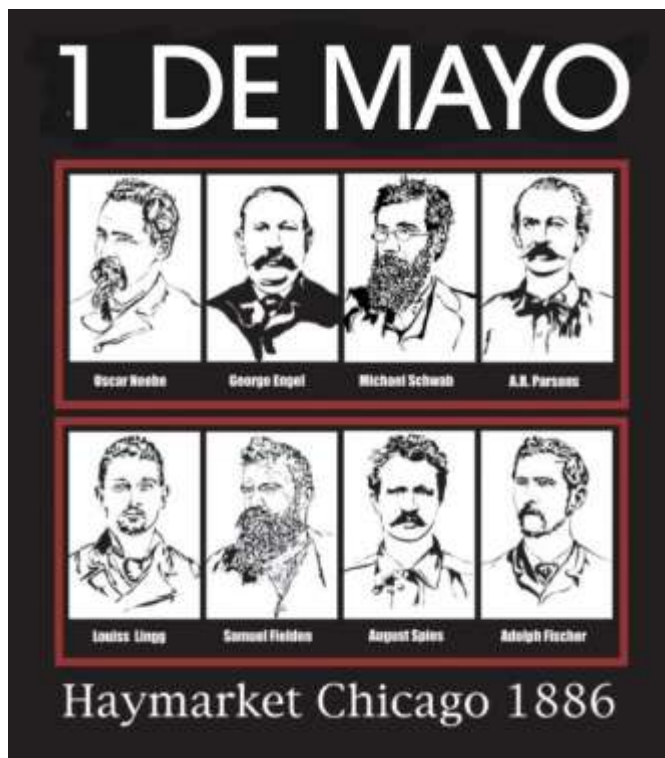
A conquistar con la lucha los otros días

*...Por hoy
por siempre el día está esperando
sobre sus llagas su cansancio
sobre su rabia, su dolor.
Si es hoy
si es nuestro el primero de mayo
los otros días de quién son.*

*"Los otros días"
Rubén Olivera*

Este 1º de Mayo nos encuentra en una situación bien difícil como trabajadores. Por un lado tenemos las urgencias propias de nuestra clase como ser consejos de salarios y rendición de cuentas, no solo por la posible pérdida de salario, sino también como desafío para sostener la inversión necesaria para la recuperación del empleo. Por otro lado, la necesaria mirada de mayor alcance que incluya la ofensiva de la derecha en Uruguay a través de los "autoconvocados" y en la región. Vemos como han venido cayendo los gobiernos progresistas en la región y con estos, las conquistas y los derechos de los trabajadores. Estos gobiernos han caído a partir de sus propias limitaciones y vacilaciones en los proyecto de transformación social que se evidencian agotados y que se mostraron sin vocación de disputar poder real.

Donde "cultura de gobierno" y "lealtad institucional" han terminado por inclinarse ante la "democracia de mercado". Esta lógica genera en los sectores populares una despolitización, los mismos son integrados a través del consumo, este a su vez desorganiza, genera compromisos económicos que hay que cumplir, préstamos que pagar, termina siendo una forma más para disciplinar y controlar, que debilita el accionar de las organizaciones sociales.



Por otra parte los avances de la derecha, que pretendieron desde el comienzo de la ola llamada progresista la reinstalación neo liberal con los casos más claros en Venezuela, Bolivia, Ecuador, Honduras, Paraguay y que logró su propósito desestabilizador en los dos últimos países, a partir del 2014, aprovechando el ciclo económico desfavorable y la falta de claridad de los gobiernos para afianzar poder popular y realizar verdaderas

transformaciones sociales, consolidaron una verdadera restauración conservadora. Una nueva derecha mucho más militante, mucho más activa (ya la hemos visto a partir de la presencia de este grupo de "autoconvocados") que adopta métodos de lucha que surgen de los sectores populares. Es una derecha que se aprovecha de las debilidades de la izquierda. Izquierda que no fue capaz de tomar la ofensiva contra la derecha y sus medios de prensa, contra la estructura social y económica que favorece al gran capital, teniendo condiciones sociales para ello. De esta manera dejó el espacio abierto para lo que estamos viviendo hoy, no solo en Uruguay sino sobre todo en la región. A esto podemos agregar que la realidad política muestra que hay una especie de crisis de representación en el sentido que el malestar popular no encuentra canalización adecuada en el conjunto de la izquierda. Es hora de comprender que la administración del Estado obedece a una lógica burocrática y de gestión, no de transformación social.

Este Mayo además de los desafíos planteados habrá congreso de la convención (PIT-CNT), donde la necesidad de la unidad está siempre presente, pero forzar la mano sobre algunos aspectos que signifiquen un cambio estatutario, sin cambio de estatuto puede poner al borde a sectores que somos minoría y entendemos que la unidad es en base a los mayores esfuerzos para sostener una convención de sindicatos y tendencias, donde la no burocratización si bien nunca está garantizada al menos su desarrollo se hace más difícil. La necesidad de control de



los trabajadores en el marco de una crisis donde los patrones y el gobierno pretenden imponer por la vía de los salarios bajos el diferencial para competir, obliga a redoblar la movilización y a sostener la independencia de clase como un factor de unidad del movimiento obrero. La vía de reducir la democracia no parece estar a la altura del desafío que tendremos en los próximos años. No parece razonable que en el marco de esta ofensiva de derecha que se viene gestando, en líneas generales, desplegar una táctica sindical orientada, en última instancia, a obtener dividendos en el

plano político electoral. Da la sensación de una derrota anticipada al menos en el plano ideológico para la clase.

No se soluciona esta apatía o indiferencia hacia la actividad política volviendo a los esquemas sobre que *hay solo dos proyectos de país*. Desde los trabajadores se debe construir un proyecto que confronte con la derecha y a su vez incida en el desarrollo de una izquierda cada vez más timorata, sin programa de transformación y por tanto solo abocada a reproducir y administrar un "capitalismo en serio". Hay que trabajar para no convertirse en prisionero de las circunstancias.

A esta altura, las experiencias de décadas de gobierno de las socialdemocracias europeas y la propia tienen que servir de algo.